

DICTAMEN

DE LA

COMISION DE CEMENTERIOS

RELATIVO

A LA ADJUDICACION, POR SUBASTA, DE LAS OBRAS

DE LA

NECRÓPOLIS DEL ESTE.



MADRID

—
IMPRENTA MUNICIPAL

1898.

Ayuntamiento de Madrid

20
FM/1564

40109

Ayuntamiento de Madrid

DICTAMEN
DE LA
COMISION DE CEMENTERIOS
RELATIVO
A LA ADJUDICACION, POR SUBASTA, DE LAS OBRAS
DE LA
NECRÓPOLIS DEL ESTE.



MADRID
—
IMPRENTA MUNICIPAL
1898.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

COMISIÓN UNDÉCIMA

CEMENTERIOS

AL EXCMO. AYUNTAMIENTO

Tan imperiosa y eterna como es la ley impuesta á la humanidad por el divino Hacedor, de volver á la tierra lo que de la tierra fué formado, ha sido, es y será siempre, por razón natural, por sentimiento de fe y por principio de gobierno, la preocupación constante con que, á la vez que cumplir la obra misericordiosa de «enterrar á los muertos», se satisfaga el naturalísimo deseo de perpetuar la memoria de los que fueron y se atienda al sentimiento de los creyentes, sin amenazar por ello la existencia de los vivos.

Es, pues, la materia de dar sepultura á los muertos, conjunto de sentimientos y de respetos, no ya por parte de ellos, que al desaparecer de la tierra, rindieron á ella lo que de ella vino, y al Creador lo que formaba parte de su divina esencia; sino por parte de los vivos, que confunden y armonizan en inmarcesible ramo, el principio creyente con el respecto humano, legando á la posteridad, para seguir su ejemplo, trazo indeleble de la piedad, prueba evidente de la fe, corona de gloria, eco in-

cesante del amor filial, ejemplo permanente de respeto, prueba sensible de admiración y de cariño, ocasión de recogimiento y meditación y reposo indefinido de los que, convocados un día por los clarines celestes, habrán de comparecer ante el Tribunal de Dios, según los sagrados textos, para rendir cuenta estrecha de sus actos en la tierra.

Fácil es comprender, ante tal conjunto de creencias, esperanzas y recuerdos, que por natural y debida previsión, al abolir los enterramientos en altares y en iglesias que se hacían cuando por sentimientos de índole marcada en los períodos de la historia, sólo aquéllos se conceptuaban como lugares sagrados, la población de los muertos, constantemente aumentada en número, se apartaba de la de los vivos, destinada á dar contingente á la misma; y por un orden de derivación natural de igual manera, se habrá de convenir en que, azotada la humanidad con relativa frecuencia de pestes y epidemias, el espíritu de conservación y el imperioso deber de conservar el orden natural en que las generaciones se suceden, trajera consigo el procurar para aquélla y ésta población los mejores y más admitidos principios de higiene, que sirvan á impedir en lo posible que la mansión de los muertos, sea el mayor peligro que amenazase la mansión de los vivos.

Más, si esto ha debido ser y ha sido así, por la sucesión continua de las circunstancias, tiempos y lugares, no hay que desconocer que evoluciones semejantes se han operado también en orden á la Autoridad á cuyo cargo la constitución social en que se vive, ha confiado el cuidado de cuanto se relaciona con tan delicada y triste función, por la que van siempre desapareciendo, cual hojas secas en el otoño, los afectos más queridos que brotan en el corazón humano.

Conservados á través de los siglos, se perciben vesti-

gios claros y evidentes, y desde tiempos muy remotos noticias comprobadas y exactas de lo que con los muertos hicieron los primeros pobladores de la tierra. De esa suerte se sabe que los sistemas de incineración, embalsamamiento y sepultura, empleados respectivamente por los egipcios, griegos y hebreos, se emplearon para perpetuar la memoria de los muertos desde muchos años antes del cristianismo, comenzando también en esta época la serie incalculable de disposiciones, emanadas de distintos poderes, que han regularizado y regido el sentimiento eterno de la humanidad, de dar sepultura á los muertos.

Aunque de distinta manera que la que actualmente conocemos, la idea del *Cementerio*, surge de un Senado Consulto, muy anterior á la era cristiana, por el que se prohibieron los enterramientos en la ciudad, y este mismo precepto forma parte del Decálogo, cuya existencia se determina 450 años antes de Jesucristo.

En cuanto al Redentor del mundo, las Sagradas Escrituras dan cuenta minuciosa y exacta de su embalsamamiento y sepultura.

A partir de este memorable acontecimiento de la Historia cristiana, acrecentado por las persecuciones, el amor de los fieles para las practicas piadosas, la obra de misericordia proclamada por la ley divina, toma mayor arraigo é incremento y la previsión de los poderes se hace sentir con mayor imperio á medida que avanzan los tiempos, y con las luchas religiosas se desenvuelve el poderío eclesiástico, en pugna con el poder real emanado directamente del pueblo.

El emperador Teodosio dispuso el enterramiento en los caminos y fuera de la ciudad y así lo confirmó el concilio de Braga, practicándose de esta suerte hasta el siglo IX, en que se generalizó la costumbre de enterrar en los muros de las iglesias y en las iglesias mismas. Contradijo

después esta costumbre el concilio Bracorense que prohibió aquellos enterramientos, aunque los permitía en lugares próximos á templos, volviéndose después á ella en los siglos XIII y XIV, dando lugar en nuestra patria á que los concilios de Valencia y de León celebrados en 1.262, 1.267 y 1.288 y las Leyes de Partidas y otras posteriores, lanzaran anatemas y determinaran prohibiciones que la fuerza de la costumbre, la creencia del pueblo y el predominio clerical, contravinieron hasta convertir en verdaderos focos de infección, peligro constante y amenaza incesante de la salud de los vivos, los enterramientos hacinados en el templo de los fieles.

Estos peligros tomaron en ocasiones proporciones alarmantes, desarrollándose pestes y epidemias que comprometieron seriamente la salud pública, y por ello, fué preciso ya en el último tercio del siglo pasado, que la autoridad civil adoptara medidas de la mayor energía en cumplimiento de las leyes en vigor y en previsión debida á tan importantes males.

¿Cuáles fueron estas medidas? Las del restablecimiento de la disciplina de la Iglesia y de las leyes del Reino, con el uso y creación de los *Cementerios*, definidos por la ley 4.^a, tít. 13, partida 1.^a, como *el lugar donde se entierran los muertos y se vuelven sus cuerpos en cenizas*. En observancia de esta ley se dictó la Real cédula de 3 de Abril de 1787, que no es más que la ley 1.^a, tít. 3.^o libro 1.^o de la Novísima Recopilación, por la que se dictaron reglas para la construcción de cementerios y se aplicó á los mismos, con carácter general, el reglamento acordado con la Autoridad eclesiástica en 9 de Febrero de 1785 para el cementerio del Real Sitio de San Ildefonso, primer documento de esta clase que conocemos.

Multitud de disposiciones siguieron á ésta, como com-

plemento de ella, encaminadas todas á la construcción de cementerios; y de esas disposiciones toman origen, entre otros muchos, los de Madrid; el primero de los cuales empezó á construirse en 1804, fuera de la puerta de Fuencarral. En 1809, se comenzó la construcción del segundo, erigido fuera de la puerta de Toledo, y á éstos siguieron los demás, reconocidos aquéllos como insuficientes con ocasión de la epidemia colérica de 1834.

La historia de cada uno de estos cementerios consta en multitud de documentos que el Ayuntamiento posee y no se estima necesario reproducirla aquí, donde á nada de utilidad conduciría, toda vez que el relato histórico que se viene haciendo, conduce á fin distinto de aquél á donde podría llevarnos el examen de la misión de estos cementerios, creados por asociaciones piadosas particulares, y entregados, de muchos años, á la más notoria é inconveniente especulación. Pero si esto es así, no hemos de dejar de hacer una observación que se desprende de los datos anteriormente consignados y que nos coloca en el verdadero punto de partida de nuestras futuras observaciones; cual es, que instituidos los *cementerios* desde los tiempos más remotos, y habiendo gozado siempre de un carácter esencialmente religioso, la dirección y gobierno de los mismos, al igual que su uso y construcción, pasó por poderosísimas razones de salubridad pública y á virtud de las disposiciones que hemos referido, del brazo regular al secular, toda vez que á las Autoridades civiles se cometía por esas disposiciones, aunque de acuerdo para lo espiritual con las eclesiásticas, cuanto se estimó conveniente á la regularización y establecimiento de los referidos cementerios. Los derechos de la Iglesia, establecidos por disposiciones reiteradas en el curso de muchos siglos, no podían menos de ser respetados, pero aun siéndolo, el poder seglar tomó á su cargo todo lo que concernía al re-

posos de los muertos, velando, como se ha visto, por la salud de los vivos.

Data, pues, de principios de este siglo la verdadera transformación que sufrieron los cementerios, y á la vez que en esa época aparece la iniciativa privada para hacer frente á imperiosas necesidades que determinaron aquélla, se comienza á dibujar de una manera sensible el fin que ha de ser el fundamento primordial del presente dictamen.

Por un suplemento dado en 26 de Abril de 1804 á la ley 1.^a, título III, libro 1.^o de la Novísima Recopilación, antes mencionada, se dictaron reglas para la construcción de cementerios en todas las ciudades del Reino cometiendo las facultades para hacerlo á los Corregidores á quienes se encomendó la orden de crearlos en los lugares, ciudades, villas, capitales ó pueblos donde hubiese ó hubiere habido epidemias ó se estuviese expuesto á ellas; se dispuso que los cementerios se construyesen fuera de las poblaciones y á distancia conveniente de éstas, en parajes bien ventilados y cuyo terreno por su calidad fuera el más apropiado para absorber los miasmas pútridos y facilitar la pronta consunción y disecación de los cadáveres, evitando todo riesgo de filtración ó comunicación con las aguas potables del vecindario; se ordenó la manera de erigir los proyectos de construcción de estos santos lugares y se determinó la manera de hacer las construcciones y de practicar los enterramientos. Estas disposiciones fueron recordadas en repetidas ocasiones y se resolvieron multitud de dudas que su realización produjo, acicatados los poderes por las diferentes epidemias que en el curso de la primera mitad del siglo actual se desarrollaron en el país, y aunque la morosidad y abandono de los pueblos fué muy grande, al punto de hacerse constar en la Real orden de 26 de No-

viembre de 1857 que en la expresada fecha aún existían en España 2.655 pueblos que carecían de cementerios, las Autoridades, poderosamente ayudadas por los continuos desvelos del Real Consejo de Sanidad, persistieron en su propósito y no cesaron en su empeño de terminar la obra comenzada.

Hasta entonces la construcción de los cementerios había de hacerse con los caudales de fábricas de las iglesias y con los de partícipes en diezmos, ayudados proporcionalmente con los caudales públicos y con los terrenos en que se hubieren de construir, si estos fueran concejiles ó de propios; por esta razón algunos de los cementerios construídos en aquella época en Madrid fueron auxiliados en una y otra forma por su Ayuntamiento. Pero á partir de aquella época, empieza á concederse facultades más ó menos explícitas en el régimen, conservación y entretenimiento de los campo-santos, á las Corporaciones populares, hasta que por la ley Municipal de 1868, inspirada en los acontecimientos políticos que la precedieron, se encomendó á los Ayuntamientos la administración y conservación de los cementerios que pertenecieran al común de los pueblos.

Ninguno contaba Madrid en este caso, puesto que, como hemos visto, todos los establecidos á la sazón eran de propiedad particular. Surgió, sin embargo, de ello y de consideraciones de otro orden, la idea de construir un gran cementerio municipal, y en el entusiasmo con que la Corporación acogió este pensamiento, llegó á tomarse el acuerdo de que se destinara á ese fin la Casa de Campo y se obtuvo la concesión hecha por el Ministerio de Hacienda en el decreto de 17 de Noviembre de 1868, para que el Ayuntamiento dispusiera con destino á cementerio, de la parte que creyera convenirle en los altos de la Moncloa.



Los fundamentos en que se apoya esta resolución, publicada en la *Gaceta* del siguiente día al de su fecha, justifican la situación en que se encontraba Madrid en aquella época con relación á sus cementerios. «La situación de muchos de los cementerios de Madrid, dice el mencionado decreto, constituye uno de los mayores obstáculos opuestos al ensanche progresivo que reclama el aumento de población y la importancia de esta capital; son aquellos, además, un constante peligro para las buenas condiciones higiénicas de la misma, y, por último, fundados en épocas de intolerancia y exclusivismo, dan ocasión frecuente á conflictos entre las Autoridades civiles y eclesiásticas. Urge poner remedio á estos males. Tiempo es ya de que Madrid tenga un cementerio que no perjudique á la salud de la población, y que sin carecer del carácter de lugar sagrado y de respeto á los restos humanos, tengan todos las condiciones propias de la época presente y se ajuste á los principios que han de servir de base en la sociedad española en la nueva era abierta por la revolución de Septiembre.....»

La firmeza de esta resolución y los entusiasmos del Ayuntamiento, decayeron sin duda por las vicisitudes de aquellos tiempos y por exigencias del interés público, reclamado de continuo á otras múltiples y frecuentes cuestiones; siendo el hecho cierto que nada se hizo entonces, ni en los años sucesivos á aquella disposición, quedando solo en pié la serie de disposiciones que anteriormente se ha mencionado y el buen propósito de todos, pues por lo demás, las dificultades é inconvenientes reconocidos por el decreto antes referido, se mantuvieron; el vecindario quedó sujeto á la especulación de los cementerios particulares, y la salubridad pública á expensas de un continuo foco de infección que, como aro de hierro, cerraba por varios lados la población, contribuyendo

poderosamente á las cifras extraordinarias de mortalidad que sus estadísticas arrojan.

Con posterioridad á estas fechas, sin embargo, y á pesar de los profundos cambios operados en el régimen constitucional del país, mantenida la tolerancia religiosa y acumulando resoluciones emanadas unas del orden administrativo y otras del de la higiene y salubridad de los pueblos, se ha mantenido constante la competencia, atribucion y facultad de los Ayuntamientos en materia de cementerios y se ha establecido la obligación en que está el de Madrid de construir los que sean necesarios, para atender á este servicio y para mejorar las condiciones de salubridad de esta población. En corroboración de lo que viene de exponerse, pueden consultarse multitud de resoluciones ministeriales, de las que no creemos necesario hacer una especial mención, excepción hecha de las particulares dictadas para el Ayuntamiento de Madrid, que serán indicadas en el apartado siguiente, al examinar cuanto para el expresado fin se ha hecho en los últimos veintidos años.

*
* *

Como consecuencia de una exposición dirigida á las Cortes por el Farmacéutico y vecinos del barrio del Sur, para que se impidieran los enterramientos que se venían verificando en los cementerios de San Sebastián y San Lorenzo, remitida en 23 de Junio de 1876 por el Gobernador civil de la provincia, se formó expediente en el Ayuntamiento que, seguido por sus trámites, dió lugar á que se dictara por el Ministerio de la Gobernación una Real orden, fecha 15 de Enero de 1877, cuya parte dispositiva dice textualmente: «S. M. el REY (Q. D. G.) conforme con el ilustrado parecer del Real Consejo de Sanidad y de la Comisión facultativa nombrada por el Ayun-

tamiento, se ha servido disponer que en lo sucesivo no se efectúen más enterramientos en los cementerios de San Nicolás y San Sebastián que de las familias de los actuales cofrades, para lo cual se establecerá la vigilancia oportuna.—Asímismo y en cumplimiento de lo prevenido en las leyes vigentes, es la voluntad de S. M. que en el término más breve se establezca la clausura de todos los demás cementerios de esta capital situados dentro de poblado, á cuyo efecto la Municipalidad de esta Corte se ocupará sin demora de la construcción de las Necrópolis que considere bastantes á las necesidades de la localidad para el servicio inhumatorio, cuyas Necrópolis habrán de ajustarse á los adelantos modernos, procediendo asímismo, una vez realizado este proyecto, á la expropiación forzosa por causa de utilidad pública. En tanto se lleva á cabo esta reforma, con objeto de evitar los abusos que se cometen en los cementerios, según se ha probado por los reconocimientos que hasta el día han tenido lugar, procederá el Ayuntamiento á nombrar un Inspector de los mismos, que con todo rigor vele por el cumplimiento de la ley de Sanidad y demás disposiciones relativas al caso, cuidando especialmente que desde esta fecha no se admita mayor número de cofrades en las Sacramentales ni se ensanchen, bajo pretexto alguno, los cementerios que no guarden respecto á la población la distancia preceptuada.»

Al comunicarse esta resolución al Ayuntamiento, el Gobernador ordenó á éste que, en unión de la Junta de Sanidad, eligiese el paraje mas adecuado para la construcción de las grandes Necrópolis que imperiosamente exigía el aumento de la población, levantando los planos y proyectos necesarios, con indicación de las expropiaciones que hubiesen de hacerse por causa de utilidad pública, para que, obtenida que fuera la aprobación, se procediera á la ejecución de las obras, toda vez que si no se

ordenaba una inmediata clausura de los cementerios hoy existentes, se limitaba el derecho de inhumar, y de ahí podía surgir un conflicto, que sólo conjuraría el establecimiento de dichas Necrópolis.

Como consecuencia de la anterior resolución, el Ayuntamiento acordó en su sesión de 29 de Mayo de 1876, que se nombrara una Comisión que propusiera al Ayuntamiento cuanto se refiriera á la construcción de las Necrópolis, y esta Comisión, llenando su cometido y basándose en el dictamen de inspección facultativa girado á diferentes cementerios, propuso, y el Ayuntamiento acordó, entre otros extremos, en sus sesiones de 12 y 19 de Junio siguiente, que era de urgente necesidad, como medida de salubridad pública, la clausura de algunos cementerios y que estos se sustituyeran por dos Necrópolis, una al Este y otra al Oeste de la población, de la capacidad calculada para satisfacer las necesidades presentes y del porvenir.

Igualmente acordó el Ayuntamiento, el nombramiento de la Comisión que, en unión de la Junta de Sanidad, habían de proceder á la elección de terrenos para emplazar las Necrópolis, y que se procediese á anunciar un concurso público, para que los Sres. Arquitectos que lo desearan presentaran sus proyectos, bajo las condiciones que, aprobadas, se anunciaron en el concurso. Este concurso se limitó á la Necrópolis del Este, por haberse á la sazón pronunciado la Junta nombrada por terrenos situados en término de Vicálvaro, sobre la base de la finca denominada «La Elipa.»

Con este motivo, y después de formar las relaciones y planos parcelarios y de tramitar los oportunos expedientes, para la segregación de dichos terrenos de la jurisdicción en que estaban y de su anexión á la de Madrid, se practicaron las gestiones necesarias para la ad-

quisición de los mismos, habiéndose adquirido por el Ayuntamiento los que conceptuó preciso y que en total componen una extensión superficial de multitud de hectáreas.

La agregación de estos terrenos al término municipal de Madrid se obtuvo por resolución gubernativa, oportunamente comunicada al Ayuntamiento.

Para el concurso de proyectos se nombró un jurado compuesto de tres Vocales de la Comisión especial de Cementerios, tres Doctores de la Facultad de Medicina, dos de ellos nombrados por la Real Academia y uno por la Junta provincial de Sanidad, y cuatro Arquitectos, designados dos de ellos por la Real Academia de San Fernando, uno por la Escuela de Arquitectura y otro por la Sociedad central de Arquitectos. Designados respectivamente los que en esta forma debieron de ser nombrados, constituido el jurado y terminado el plazo concedido para la presentación de proyectos, que se amplió hasta seis meses, aquel tribunal emitió un brillantísimo informe de fecha 11 de Abril de 1878, examinando los seis proyectos presentados, que estuvieron expuestos al público en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y aprobando por unanimidad el que resultó ser de D. José Urioste y D. Fernando Arbós. El Ayuntamiento satisfizo á estos señores el premio del concurso, y el accesit al que obtuvo el segundo lugar, acordando también una remuneración como compensación de gastos á los demás concursantes, y pasado que fue todo á las Comisiones de Cementerios y Hacienda reunidas, después de tomarse diferentes acuerdos en 6 de Mayo de 1878, en la sesión de 31 de Julio siguiente aprobó el dictamen presentado por aquéllos y el pliego de condiciones formulado por las mismas para la ejecución por subasta, mediante una concesión por 60 años, de las obras de la

Necrópolis, del proyecto de conducción de aguas á la misma y de las obras complementarias de vías de comunicación, establecimientos de depósitos y construcción de un tranvía funerario, que se creyó conveniente reunir, para hacer todo ello objeto de una sola adjudicación. Dicho dictamen y pliego de condiciones obran en el expediente, que tiene como signatura 7-64-36, señalándolo de esta suerte para que con ellos pueda tomarse el conocimiento que se estime conveniente, advirtiéndolo que el acuerdo del Ayuntamiento, aprobatorio de uno y otro, tomado en la sesión de 31 de Julio de 1878, obra al folio 38 vuelto del expediente.

Remitido éste á la sanción superior, se dictó la Real orden de 31 de Octubre de 1879, cuya parte dispositiva es la siguiente:

«S. M. el Rey (q. D. g.), ha tenido á bien: 1.º Aprobar el proyecto, previniendo á V. E. que exija al Ayuntamiento que en el término más breve posible, eleve por su conducto al Ministerio de Fomento la solicitud y documentos necesarios para que se llenen las formalidades indispensables á la concesión de los tranvías proyectados para el servicio del cementerio, con el fin de que constituyan una sola concesión, y que, cumplida esta formalidad, se saque á pública licitación toda la obra, introduciendo en el pliego de condiciones las reformas que quedan consignadas, las que se proponen en el luminoso informe del Real Consejo de Sanidad y los no menos importantes del voto particular, del cual se aceptan en totalidad las condiciones 3.ª, 4.ª, 7.ª, 14, 15, 16 y 17, que ya directa ó indirectamente, pero siempre de una manera eficaz, desarrollan y completan el dictamen de la mayoría del citado Real Consejo, así como también las que se refieren al reconocimiento de los derechos y jurisdicción eclesiástica, celebrando con esta autoridad el oportuno concierto para

el percibo de los emolumentos ó derechos que de mútuo acuerdo fijen aquella y la referida Corporación Municipal. 2.º Ordenar á la referida Corporación, que con la urgencia que el asunto reclama presente á la aprobación superior, juntamente con los contratos celebrados para la adquisición de terrenos, donde se ha de implantar el cementerio, el proyecto de los cuatro depósitos de cadáveres, así como el de un reglamento general que abarque todos los servicios, no sólo en las épocas normales, sino en las epidémicas, oyendo para su formación al Inspector de cementerios y á la Junta municipal de Sanidad. 3.º Que V. E. revise el pliego de condiciones para la subasta de las obras y que, procediendo con arreglo á sus facultades, introduzca en él las modificaciones que estime convenientes, siempre que faciliten y abrevien aquella; y, por último, que en el término de treinta días, á contar desde el en que se comuniquen esta Real orden, se incoe por los Ayuntamientos respectivos el oportuno expediente para la segregación de los terrenos que ha de ocupar el cementerio municipal, incluyendo su perímetro de defensa.»

Esta soberana resolución produjo sus naturales efectos, y recordada con repetición y tramitados diferentes expedientes que para la ejecución de la misma se suscitaron, los cambios operados en la administración y las renovaciones de la Corporación, dieron por resultado que en 15 de Octubre de 1880, se dictara nueva Real orden dejando sin efecto la anterior y ordenando la construcción sobre determinadas bases de la Necrópolis del Este. Ninguna preparación tenía para esto el Ayuntamiento que no poseía terrenos, proyectos ni planos para este fin, mientras que, como se ha visto, tenía todo preparado para la construcción de la Necrópolis del Este; y recurrida en tal sentido la Real orden ultimamente mencionada, se

dictó una nueva disposición fecha 28 de Mayo de 1881, por la que S. M. el Rey, se sirvió disponer: «1.º Que se sostenga la Real orden de 15 de Octubre de 1880 sólo en cuanto por ella se entienda autorizado el Ayuntamiento de Madrid para construir otro cementerio en el Oeste de la Capital, quedando sin efecto, en todo lo demás. 2.º Que la construcción de dicho cementerio y el servicio del mismo, se sujete á las propias reglas, condiciones y pormenores prevenidas en la Real orden de 31 de Octubre de 1879, para la del Este, y 3.º Que se ordene al Ayuntamiento que desde luego, obviando cuantas dificultades se presenten, continúe con actividad la construcción del cementerio del Este, sin perjuicio de que, á medida de que sus fondos se lo consientan, pueda atender también á la del Oeste.»

Como consecuencia de la resolución que acaba de transcribirse, el Ayuntamiento acordó en su sesión de 26 de Septiembre de 1881, que se llevase á efecto la construcción de la Necrópolis del Este en los términos prescritos por las Reales órdenes de 31 de Octubre de 1879 y 28 de Mayo de 1881, anunciándose la subasta tan luego como en el pliego general de condiciones se introdujeron las modificaciones que determinaba la primera de las citadas Reales órdenes, y por el Ministerio de Fomento se devolvieran aprobados los expedientes relativos á los tranvías y á la conducción de aguas para el servicio de dicho cementerio, y que igualmente se procediese á llevar á cabo la construcción del cementerio del Oeste, comenzándose por tratar con los propietarios de los terrenos designados, acerca de las condiciones de la enajenación que en su día habrían de ser sometidas á la superior y definitiva aprobación del Municipio.

La eterna y desdichada cuestión de la situación económica del Ayuntamiento, vino á dar al traste con todos

los entusiasmos sentidos y buenos propósitos manifestados en el anterior acuerdo, pues aun cuando en el pliego de condiciones aprobado para la celebración de la subasta de las obras de la Necrópolis del Este, se partía de la base de realizar ésta sin gasto alguno para el Ayuntamiento, mediante una concesión que se haría por sesenta años al constructor de aquélla, como que el Ayuntamiento tenía la obligación de facilitar los terrenos en que la misma había de instalarse y como además era preciso atender á gastos inevitables que siempre trae consigo la ejecución de un proyecto de tan excepcional importancia, faltaron fuerzas para atender á estos extremos, se dió preferente atención á otras necesidades del Ayuntamiento y todo cayó en el seno del olvido, donde ha permanecido hasta ahora.

Sin embargo, algunos detalles relacionados con aquél pensamiento, tuvieron su natural desenvolvimiento: así, pues, se redactó el pliego de condiciones facultativas para la ejecución de la obra, y se reformó el presupuesto, según el dictamen del Jurado que aprobó el proyecto, reduciendo su coste á 5.334.952 pesetas 12 céntimos, descontando por el momento la realización del panteón de Grandes Hombres, cuya construcción se determinó debía sufragar el Estado: se obtuvo del Ministerio de Fomento la concesión de aguas para la dotación del cementerio, en cantidad de 23'08 litros por segundo, que motivó la Real orden de 17 de Agosto de 1886; se preparó y aprobó el expediente para la ejecución de las obras de la referida conducción de aguas, y se comenzó y terminó la construcción de un cementerio llamado Civil y de Nuestra Señora de la Almudena (conocido vulgarmente por Cementerio municipal del Este), parte mínima del proyecto aprobado, que no podía conceder al Municipio más que una relativa interinidad, cuyo término, por modo inevitable, se viene tocando hace tiempo.

En este intermedio y como consecuencia del acuerdo adoptado en primer término por el Ayuntamiento en sus sesiones de 12 y 19 de Junio de 1876, de que oportunamente se hizo mención, y de las tristes circunstancias sanitarias que á la sazón tanto castigaron la población en España, se dictó la Real orden de 7 de Agosto de 1884, en la que se dispuso lo siguiente: «1.º Desde el día 1.º del próximo mes de Septiembre, queda prohibido en absoluto bajo razón ni pretexto alguno, hacer inhumaciones en los cementerios de San Martín, San Luis, San Sebastián, San Nicolás, la Patriarcal, general del Sur, general del Norte y provincial. Las inhumaciones de los que fallezcan desde esa fecha en adelante, víctimas de enfermedades comunes, se verificarán en el cementerio general denominado del Este, recientemente construído. 2.º A partir de la fecha de esta Real disposición, el Ayuntamiento procederá á adquirir terrenos al Poniente de Madrid y al otro lado del río, para construir otro cementerio general que se denominará del Oeste. 3.º Una vez adquirido el terreno necesario, procederá á cercarlo, á construir la capilla y á llevar á cabo las demás obras que sean indispensables. 4.º El Ayuntamiento, de acuerdo con la autoridad eclesiástica, redactará el reglamento general de los nuevos cementerios, que deberá someterse á la aprobación del Gobierno antes de la fecha fijada para la clausura de los unos y apertura del denominado del Este.»

La única eficacia de la resolución que viene de transcribirse, consistió en la reducción y aprobación del Reglamento provisional para el cementerio municipal del Este y en la proposición del proyecto y presupuesto para la conducción de aguas al mismo, que el Ayuntamiento aprobó en su sesión de 5 de Febrero de 1883, sin que con posterioridad aparezca haberse hecho nada nuevo en el expediente de su razón.

Con fecha 5 de Febrero de 1885 se acudió por la Alcaldía Presidencia del Ayuntamiento al Gobierno de S. M., á fin de que dictara las medidas convenientes para cumplimentar las limitaciones impuestas al enterramiento en las Sacramentales, y con este motivo, por Real orden de 16 de Mayo de dicho año, se ordenó el estricto cumplimiento, sin excusa ni pret xto alguno, de lo dispuesto en la de 15 de Enero de 1877 y, como por consecuencia de medidas propuestas por la Secretaría, se adoptaran determinadas resoluciones en aquel sentido, y el Gobierno civil dictó las que contiene su orden de 27 de Julio de 1886, las Sacramentales interpusieron diferentes recursos legales que dieron por resultado que por el Ministerio de la Gobernación se expidiera la Real orden de 9 de Septiembre de 1891, en la que, aparte de varias disposiciones encaminadas á lo que fué objeto de los expresados recursos, se consignó en el apartado 5.º de su parte dispositiva: «Que el Ayuntamiento formulara en el término de seis meses, á contar desde la publicación de esta Real orden, las proposiciones ó proyectos definitivos con expresión de los recursos para llevarlos á cabo, tanto para agrandar y llevar á cabo el Cementerio del Este, dotándole de aguas suficientes y mejorando sus vías de acceso, como para construir el Cementerio del Oeste, según lo preceptuado en la Real orden de 7 de Agosto de 1884, añadiendo, que si no lo hiciese dentro de esa fecha, el Gobierno presentaría á las Cortes un proyecto de ley para dar al servicio de las inhumaciones en Madrid la solución que reclaman los intereses del vecindario».

Omitimos el resto de las resoluciones contenidas en la Real orden que viene de mencionarse, así como también el detalle de lo que resolvió la de 29 de Noviembre de 1891 y alguna otra que con posterioridad se ha dic-

tado, porque éstas no guardan relación directa con el asunto que se examina limitándose á cuestiones accidentales de mayor ó menor interés, que en su lugar oportuno habrán de ser apreciadas, y damos por terminada esta relación de antecedentes, sacados de más de 160 expedientes que obran en el archivo y dependencias municipales, porque de esta suerte queda perfectamente puntualizada la situación legal en que se encuentra el proyecto de construcción de la Necrópolis del Este, causa evidente de una actividad notoria por parte del Municipio, y razón justificada de no pocas iniciativas y de vivísimas gestiones por parte de muchos Concejales de los que han constituido la Corporación en los últimos veintidos años.

Como se vé, en resumen de todo, aparte de las disposiciones terminantes y precisas emanadas del Gobierno, que obligan al Ayuntamiento á la construcción de grandes cementerios que reemplacen todos los actuales que en Madrid existen, para la llamada Necrópolis del Este, se cuenta:

1.º Con terrenos suficientes obtenidos por el Ayuntamiento en término municipal de Vicálvaro, hoy agregados al de Madrid.

2.º Con un proyecto, laureado en concurso público por ante la Real Academia de San Fernando, que lo designó entre varios que se presentaron y que pertenece al Ayuntamiento.

3.º Con los presupuestos y pliegos de condiciones para la ejecución de esta obra, también aprobados por el Ayuntamiento y por la superioridad.

4.º Con la facultad, ya sancionada, de llevar á realización el pensamiento, mediante la adjudicación por su basta con una concesión libre por sesenta años, durante los cuales habrá de percibir un cánón anual el Ayuntamiento, y á la terminación de aquélla revertirá con la



propiedad del cementerio, cuanto constituya éste, sus rendimientos y productos.

5.º Con una concesión de aguas que el Ministerio de Fomento concedió para el servicio del cementerio, y

6.º Con el proyecto de obras aprobado para la conducción de dicha dotación de agua á la Necrópolis del Este.

No se incluye en esta relación lo concerniente á la apertura de una nueva vía que conduzca más directa y rápidamente al cementerio; al establecimiento de un tranvía funerario que haga la conducción de cadáveres, y cortejos y á la construcción de Iglesias depósitos de cadáveres porque todas estas obras complementarias han sido consideradas y tratadas independientemente de la ejecución por subasta de las obras de la Necrópolis, haciéndolas objeto de acuerdos y hasta de concesiones adoptadas ya por el Municipio.

Es pues evidente, que todo está preparado para llevar á debido cumplimiento lo ordenado por la superioridad y dispuesto por el Ayuntamiento; la gloria que puede haber en la realización de una mejora tan importantísima para Madrid, como la que representa el dotar á éste de un cementerio que seguramente no tendrá rival en el mundo, y el beneficio que habrá de obtener la población obteniendo por este motivo el mejoramiento de sus condiciones de salubridad; el mayor esplendor con que se perpetúe el recuerdo de los grandes hombres; el decoro más completo con que se guarden con los restos humanos, los recuerdos que á los muertos consagran los vivos; todo, absolutamente todo, corresponde á los iniciadores de aquella grande idea. La actual Comisión de Cementerios del Ayuntamiento se complace muy mucho en reconocerlo así, y sólo cifra su ambición en asociarse al pensamiento y en participar de la satisfacción de llevarlo á la práctica. De esta

suerte rinde culto al principio tradicional y universalmente admitido con que se define la noción de la justicia.

*
* *

La Comisión de Cementerios, antes mencionada, hace mucho tiempo que se viene preocupando vivamente de un hecho triste y doloroso, cual es, de que la capacidad con que se construyó el cementerio de Nuestra Señora de la Almudena, no basta ya á contener el contingente que diariamente le envia la mortalidad de Madrid; apenas si podrá prestar un servicio regular en un período de un par de años, y si en el transcurso de los mismos acaeciera la presencia de alguna epidemia de esas que frecuentemente se presentan, ó si por cualquier motivo creciera en medianas proporciones la mortalidad media de Madrid, la situación que ésto crearía sería muy difícil y expuesta constantemente á conflictos públicos.

Para remediar estos inconvenientes, la Comisión antedicha ha pensado que no había más que uno de dos medios, ó el temporal recurso de proponer al Ayuntamiento la ampliación de aquel cementerio haciendo los gastos necesarios para darle mayor amplitud, con lo que sólo se conseguiría aplazar el conflicto que hoy se está ya tocando, ó el definitivo de acometer con decisión y bríos la realización de los pensamientos anteriores, utilizando la base de los sacrificios hechos por el Ayuntamiento para construir la Necrópolis del Este.

Sobre que el primero de los medios indicados, implicaría además de su carácter de aplazamiento y no de solución la necesidad de hacer crecidos gastos, siempre de excesiva importancia para el estado económico del Ayuntamiento, no ha dudado aquélla en optar por el segundo,

porque con ello, sin gravamen de ninguna especie y sin sacrificios nuevos para el Municipio, puede legar á los que le sucedan una obra verdaderamente admirable, en la que habrá puesto su óbolo ayudando á su ejecución.

Ardua y crecida la empresa, la Comisión ha recibido mucho aliento para ella, y justo es consignarlo aquí, de la Alcaldía Presidencia, que con una resolución y firmeza admirables, la ha animado á seguir por este camino, sin reparar en obstáculos, sin temer á las críticas y á las censuras, sin detenerse ante ninguna consideración de orden privado y sin arredrarse por ninguna clase de dificultades mayores ó menores que pudieran oponerse á su realización. Con semejante ejemplo, seguramente se obtiene el fin apetecido, sobre todo, si el Ayuntamiento, juez y soberano de sus actos en estas materias, comprendiendo los deseos que á la Comisión animan y participando de su opinión, concede á aquélla, con la fuerza de sus decisiones, la sanción que necesita y desea, valimiento y acción poderosa, que seguramente le otorgará, para el fin tan grande, tan noble y tan moral como el que al presente se persigue.

Abundando en este convencimiento, con apoyo de las consideraciones antes expuestas y en cumplimiento de las disposiciones legales que anteriormente quedaron apuntadas, la Comisión de Cementerios tiene el honor de proponer al Ayuntamiento la adopción de los siguientes acuerdos:

1.º En cumplimiento de las órdenes emanadas de la superioridad y de los acuerdos adoptados por el Ayuntamiento, de que se ha hecho mención en el cuerpo del presente escrito, se procederá á adjudicar en subasta pública la construcción y explotación de la Necrópolis del Este, que se emplazará en los terrenos que para este fin tiene adquiridos el Municipio, con sujeción al proyecto

aprobado en concurso público, su presupuesto y pliego de condiciones, así facultativas como administrativas, sin que se introduzcan en éstas más alteraciones que la de eliminar de las mismas lo concerniente á otras obras complementarias que se han tramitado ó concedido ya separadamente por el Ayuntamiento y que, por semejante razón, no pueden ser objeto de la licitación que se propone.

2.º La subasta y adjudicación á que se contrae el apartado anterior se hará extensiva, además de la construcción de la Necrópolis y su zona de defensa, á las obras de conducción de aguas á la misma, toda vez que esta conducción es indispensable para la realización de aquellas obras, sujetándose el contratista en un todo al proyecto y condiciones aprobados por el Municipio, sin que esta ampliación de coste y trabajo implique alteración alguna en las condiciones generales, con sujeción á las que se le otorgue la construcción y explotación de la Necrópolis del Este.

La Comisión ha creído de su deber, para el mejor conocimiento del Ayuntamiento en tan importante asunto y para que puedan ser examinados por los Sres. Concejales, exponer en el Ayuntamiento el proyecto de que se trata; poner sobre la mesa todos los expedientes que hacen referencia al mismo y en particular los presupuestos y condiciones facultativas de la ejecución de las obras, y el pliego de condiciones administrativas, tal como resulta, con las supresiones que quedan indicadas en el apartado primero. Deseosa la Comisión al mismo tiempo de facilitar y mejorar cuanto sea posible la más pronta realización del pensamiento, anuncia anticipadamente á los señores Concejales y al Ayuntamiento mismo, que además de escuchar cuantas observaciones se crea conveniente hacerla, se halla dispuesta á admitir y acatar cualquier

acuerdo que por los mismos se adoptare; pues su único deseo es satisfacer el del pueblo de Madrid, velando por su salubridad, acatando las disposiciones superiores y realizando una importantísima mejora que tantos sacrificios ha costado ya al Ayuntamiento.

Madrid 27 de Agosto de 1898.

Manuel Meirano.

J. Alonso Colmenares.

Hilarión S. G. Eslava

Sergio Rodríguez.

Sebastián L. de Castro

José F. Campa.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid